

## **Estudio del discurso de dos madres de prepúberes sordas. Análisis comparativo del momento posterior a recibir el diagnóstico**

Kazez, Ruth, Melloni, Gabriela

### **1) El proceso de duelo**

Definido por un diccionario común, el duelo es:

- un sentimiento: “dolor, lástima, aflicción...”
- la exteriorización de ese sentimiento: “demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguno.”
- un acontecimiento social “Reunión de parientes, amigos o invitados que asisten a la casa mortuoria, o a la conducción del cadáver al cementerio, o a los funerales.”<sup>1</sup>

**Freud** decía : “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.”<sup>2</sup>

**Liberman** señalaba: “Desde el punto de vista etimológico, la palabra duelo significa lucha; y esto hace ver cómo el proceso de duelo se lleva a cabo con bastante dificultad, aun en los casos mejor elaborados.”<sup>3</sup>

**Edgar Morin** plantea “ Como muy bien ha puesto de relieve Robert Hertz, el período de duelo corresponde a la duración de la descomposición del cadáver. La putrefacción del muerto es su “impureza” , y el tabú de impureza, que afecta a los parientes, obligados por ello a cubrirse con un signo distintivo o a esconderse, es el propio duelo, es decir, la cuarentena a la que se somete la familia en la que reina la muerte contagiosa.”<sup>4</sup>

Desde el punto de vista psicoanalítico, el duelo es un proceso en el que el aparato psíquico va registrando y asimilando paulatinamente la pérdida de un objeto significativo hasta la instalación de la ausencia de ese objeto .En ese camino le será posible al individuo reconectarse con su mundo afectivo y social y depositar su interés en otros objetos.

**Liberman** afirmaba que : “Los duelos ocurren constantemente en el transcurso de la vida. Todo el proceso de desarrollo, desde el nacimiento hasta la muerte, implica el vencimiento constante de situaciones de duelo. En la medida en que se vence y se elabora constantemente el duelo, en el primer año de vida, por el trauma de nacimiento, y por el destete, estará una persona tanto mejor preparada para poder elaborar duelos en adelante.(...) Tenemos que ir aprendiendo a abandonar cosas....”<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> **Diccionario Enciclopédico Bruguera**- Barcelona, Editorial Bruguera, 1979. Tomo 2, pág. 693

<sup>2</sup> **Freud, Sigmund**- **Duelo y melancolía**-Obras completas, Tomo XIV, Argentina, Amorrortu, 1992, pág. 241

<sup>3</sup> **Liberman, David**. **La comunicación en terapéutica psicoanalítica** pág. 142-Bs As, Eudeba, 1962

<sup>4</sup> **Morin, Edgar**, **El hombre y la muerte** , Barcelona. Editorial Kairós –2003 ,pág. 27

<sup>5</sup> **Liberman, David** –**La comunicación en terapéutica psicoanalítica**- Bs.As. Eudeba, 1962, págs. 141-142

## 2) Tristeza,depresión,sustitución maníaca

Será preciso,para que haya un duelo normal,que el vacío que deja el ser desaparecido(o la idea,o la institución,lo que fuese) sea reconocido como tal .

En el caso de que exista ese reconocimiento del vacío,se instala en el sujeto la **tristeza**,que debe ser diferenciada de la **depresión**-

La tristeza,dice **Edith Jacobson**,no implica un sentimiento agresivo ni con uno mismo ni con la realidad exterior. Cuando hay tristeza el mundo se vuelve doloroso ,toma un color sombrío,que tiene que ver con que realmente la vida no está dando satisfacciones-El sujeto se cierra temporalmente sobre sí mismo hasta que vuelve a conectarse con los otros,en la medida en que el dolor se hace menos intenso.

En los procesos depresivos aparecen: "...*apatía,tristeza,decaimiento moral y físico con sensaciones de impotencia y desesperanza.(...)la depresión,junto con el sentimiento de culpa que es a la vez su causa y su síntoma fundamental,proviene de ataques reales o fantaseados realizados por el Yo contra los demás*"<sup>6</sup>

Cuando se pierde alguien o algo querido ,esa tristeza se prolongará un tiempo hasta que el yo pueda recuperarse de la herida, es decir, aceptar la pérdida y,eventualmente,encontrar la forma de compensar ese vacío con algo que le sea satisfactorio .Se trata entonces de compensar el vacío y no llenarlo,porque,precisamente,en un duelo normal lo que ocurre es que se encuentra la forma de balancear al yo,no de llenar de una manera maníaca ese vacío que quedó .En personalidades muy perturbadas,no hay registro de pérdida o el vacío es inmediatamente clausurado con la pseudo instalación de otro objeto que tiene como función la de negar que ahí se ha producido una desaparición.

(Como dice la canción de **Alberto Cortéz**: *Cuando un amigo se va queda un espacio vacío que no lo puede llenar la llegada de otro amigo*)

Cuando perdemos algo,lo esperable es que el yo sufra un desgarró.Recuperarse de ese desgarró no quiere decir que el yo quede como si nada hubiera pasado.Queda con marcas(como nos queda la piel con cicatrices cuando nos lastimamos.),pero vuelve a funcionar normalmente.El duelo normal puede ser comparado con un proceso de cicatrización.En él,lo que hace el sujeto es reconocer la pérdida,introyectar ese objeto perdido (por ejemplo, imitar algunos de sus gestos,citar sus palabras,empezar a actuar como esa persona) y luego poner fin a la ligazón con ese objeto,es decir, despedirse de él.

Para que este proceso pueda cumplirse es muy importante atravesar los ritos funerarios,hablar acerca de las personas perdidas,estar en contacto con sus objetos personales,con sus ideas.Poco a poco,de esta manera,el yo va a poder ir recuperándose y la tristeza terrible de la primera etapa dará lugar a un recuerdo afectuoso y a la posibilidad de sentir que el mundo ha recobrado sentido.

---

<sup>6</sup> Grinberg,León- Culpa y depresión-pág.69.Bs.As,Paidós,1973.

### 3) De qué factores depende que se registre el vacío y que pueda ser transformado en ausencia?

Hay que subrayar que para que se pueda registrar una pérdida es necesario que se reconozca primero que ese objeto que se ha perdido alguna vez estuvo instalado en el psiquismo. No es el mismo tipo de vacío el que se produce cuando se pierde un objeto en un aparato psíquico medianamente integrado, que cuando se produce la pérdida en un sujeto que se encuentra desintegrado o con severos faltantes en su afectividad, en su percepción, en su inteligencia.

El trabajo de duelo tiene un curso que está sometido a muchos factores. Retomando las series complementarias de las que nos hablara **Freud**, deberán ser tenidos en cuenta:

- la constitución del sujeto,
- sus experiencias tempranas,
- los sucesos actuales

a lo que podríamos agregar:

- el tipo de familia en que se formó,
- las características de la cultura en la que se desarrolló,
- la intervención de sucesos azarosos que benefician o perjudican las posibilidades de elaboración.

No se puede establecer una relación directa entre la proximidad familiar o amistosa del objeto perdido y la dimensión de la pérdida. Hay ocasiones en que una persona siente mucho más la pérdida de un ídolo que la de un pariente. Lo mismo ocurre con la pérdida de mascotas, que puede ser un proceso muy doloroso, especialmente en niños y ancianos o personas que viven solas. (En el film **Los santos inocentes**, de **Mario Camus**, el dolor es causado por la muerte del milano, un pájaro que había sido compañero inseparable del protagonista, Azarías, un débil mental.<sup>7</sup>)

Es importante entonces no esperar una relación causa –efecto, derivada del grado de cercanía o de importancia objetiva del objeto perdido y el dolor que causa su ausencia.

A los factores que mencionamos antes debemos agregar que los procesos de pérdida impactan de diferente manera según la **estructura de personalidad** de aquel que los padece.

Si se trata de una persona relativamente sana o neurótica, la pérdida ocasionará dolor, éste será procesado de acuerdo con las características de su estructura psíquica y finalmente podrá finalizarse el duelo. Quedarán como secuela: recuerdos e identificaciones.

---

<sup>7</sup> Camus, Mario. Los santos inocentes- España, Argentina, 1984

a) En personalidades marcadamente narcisistas, el duelo adquirirá características muy específicas.

- Los caracteres abandónicos, por ejemplo, típicamente narcisistas, están regidos, como dice **Bergeret**, por "... *el temor a perder el amor y la protección del objeto*"<sup>8</sup> Viven cada pérdida como una catástrofe potencial o efectiva. Si alguien vive pendiente de si el objeto amoroso lo mira o no lo mira, lo quiere o no lo quiere, si alguien cifra toda su autoestima en ser importante para otro, la posibilidad de pérdida de ese objeto o la pérdida misma, constituirá un gravísimo daño para su autovaloración. Muchas de estas personas, marcadamente abandónicas, no tienen convicción de la permanencia del objeto; es decir, así como en los juegos de la primera infancia, cuando el objeto desaparece de la vista del niño, éste siente que el objeto no está; para una persona aquejada de este síndrome, la más mínima señal de ausencia del objeto es desesperante. La pérdida del objeto amoroso desencadena entonces en este tipo de personalidad una vivencia sumamente hostil. El sujeto se llena de odio, que descarga en los otros o en él mismo. Esto no ocurre sólo cuando el objeto perdido es otra persona. También sucede cuando se pierde una ilusión, una oportunidad, un status social, etc.
- Si la pérdida es sufrida por una persona también narcisista, pero en una variante fálica, la respuesta será diferente. Esta persona puede reaccionar, por ejemplo, negando el vacío: negándose a reconocer que el objeto amoroso ya no está con ellos. Se trata de seres arrogantes, que proclaman que ellos no sintieron lo mismo que los demás frente a las pérdidas. Actúan como si no hubiera pasado nada.
- En un carácter depresivo, la pérdida estará rodeada de un clima de tristeza y fatalismo. Habrá sentimientos muy penosos en torno de la imposibilidad de recuperar la esperanza e intensos sentimientos de culpa en relación al objeto perdido.

b) Otras reacciones posibles frente a las pérdidas, según distintas estructuras de personalidad, pueden ser:

- Idealizar lo perdido y declarar que nada de lo que se tiene en la actualidad puede ser tan importante como lo que perdió. (Tango: No habrá ninguna<sup>9</sup>)
- Exigir del mundo una indemnización por lo perdido. (Los "excepcionales" de los que hablaba Freud)
- Sentir como perdido algo que en realidad nunca existió, tema que suele encontrarse en la psicopatología amorosa de personas que imaginan intensidades afectivas que nunca existieron.
- Tratar de retener hasta el último momento al objeto que se está perdiendo (A menudo los diarios nos informan de personas que entierran a un muerto querido en el patio de su casa, o que lo conservan en la cama, cerca de ellos. O que tienen las cenizas de un familiar en el placard. O personas que guardan durante muchísimo tiempo prendas de vestir de cuando eran chicos o de muchos años atrás.)

---

<sup>8</sup> **Bergeret, Joan- La personalidad normal y patológica** –España, Gedisa, 1996, pág. 281

<sup>9</sup> **Aníbal Troilo-Alberto Castillo No habrá ninguna-Tango**

- Agredir intensamente al objeto que se va: Esto ocurre frecuentemente en los hombres, que, cuando son dejados por sus mujeres, suelen atacarlas o directamente matarlas. O matan a los hijos de la pareja para castigar a la mujer que los abandonó. La tragedia griega nos dio un ejemplo de este rechazo a la pérdida en un personaje femenino, Medea, que mata a sus hijos para vengarse de Jasón, su marido, que la abandonó para casarse con otra.

c) La forma de encarar la pérdida depende también del tipo de relación que se tuvo con el objeto.

Cuando la relación ha sido mala, es muy difícil que el sujeto se pueda desprender del objeto perdido, porque, como muy bien lo describe **Freud** en Duelo y Melancolía, la hostilidad que se tenía frente al otro es volcada hacia el propio sujeto, que se eterniza en un duelo imposible, lleno de autorreproches y de rencor contra el mundo.

La posibilidad de un duelo normal tiene mucho que ver con la posibilidad de experimentar **sentimientos de esperanza**. Esperanza en recuperar el objeto perdido o en encontrar otro para volver a amar. Este sentimiento se basa en experiencias muy tempranas.

Cuando el niño aprende que sus objetos amados se pueden distanciar pero luego retornan, se va generando la posibilidad del optimismo.

Cuando existen frustraciones tempranas muy severas, no hay bases para tener confianza ni optimismo, por lo tanto, cualquier pérdida es una tragedia. El sujeto siente que la pérdida lo aniquila.

Junto con el objeto, ha perdido una parte muy importante de su identidad. Ya no vale la pena vivir.

En todos estos casos, el vacío dejado por el objeto perdido no puede transformarse en ausencia sino que permanece como un foco patológico que altera la posibilidad de pensar, recordar, sentir y relacionarse con los otros. Esto suele estar acompañado por actitudes de indiferencia o resentimiento hacia los otros.

#### 4) **Ilustración de dos procesos de duelo diferentes**

1) En el **Llanto por Ignacio Sánchez Mejía**, de **García Lorca**, se puede ver de una manera brillante cómo el yo va atravesando las distintas etapas del duelo. La elegía está dividida en cuatro partes.

El primer canto está dedicado a la descripción del momento mismo en que el toro mata al torero. Quien está contemplando esta escena dice en un momento:

*“.....la muerte puso huevos en la herida...”*

Y luego exclama

*Ay qué terribles cinco de la tarde.*

Es decir, este es el momento del impacto, el momento mismo de la pérdida, el momento del dolor, del trauma.

En el segundo canto, el que ha padecido la muerte de su amigo muestra el rechazo del yo a la idea de la muerte. Hay un vacío insostenible con el que no se quiere tomar contacto.

Dice:

*Que no quiero verla*

*Dile a la luna que venga  
Que no quiero ver la sangre de Ignacio sobre la arena.*

En el tercer canto, ya ha pasado la situación traumática de ser testigo de la muerte y también quedó atrás la rebelión contra la pérdida.- Esto da lugar aun sentimiento de infinita tristeza:  
Dice el poeta:

*Yo quiero que me enseñen un llanto como un río  
Que tenga dulces nieblas y profundas orillas  
Para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda  
Sin escuchar el doble resuello de los toros.*

Y por último, en el cuarto canto, aparece el homenaje y la aceptación de la muerte.

**Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace  
Un andaluz tan claro, tan rico de aventura  
Yo canto su elegancia con palabras que gimen  
Y recuerdo una brisa triste por los olivos.**

Y, precisamente, este cuarto canto se llama: **Alma ausente**. es decir, se instaló la ausencia.  
El duelo ha finalizado.  
Por lo tanto, el yo puede volver al mundo.

2) El cine ha dado un brillante ejemplo del caso en el cual el yo intenta ya no compensar su pérdida sino negarla maníacamente, encontrando un objeto exactamente igual al perdido. Nos referimos al film **Vértigo**, de **Hitchcock**  
Un hombre cree que su amada ha muerto. Desesperado, recorre las calles de su ciudad, los lugares que visitó con ella, hasta que un día encuentra a una mujer muy parecida a la perdida (en realidad es la misma, pero él no lo sabe) La mujer en cuestión ya no es rubia sino morena, es más vulgar, ordinaria. El traba relación con ella e intenta poco a poco convencerla de que se vaya pareciendo a la mujer que amó. En una escena bellísima, la mujer, que se tiñó de color rubio, cambió su maquillaje por uno mucho más suave y que se ha vestido exactamente de la misma manera que la muerta, surge desde el fondo de la escena, de entre las sombras, como si volviera de la muerte. Justamente, la novela que dio origen a ese film se llamaba **De entre los muertos**. La expresión arrobada del protagonista nos muestra su estado de felicidad ante la presencia de una mujer que es exactamente igual a la perdida. La muerte no existió. El vacío fue llenado con lo idéntico. Esto en psicoanálisis se llama **identidad de percepción**, que es un mecanismo muy regresivo por el cual el aparato psíquico alucina la presencia de lo ausente. **En este caso no ha podido instalarse la ausencia.**